
AMERICA: APUNTES SOBRE LA CREACION DE UN CONTINENTE

MARITZA GUADERRAMA H.

La tradición medieval de mitos, leyendas e historias de viajeros arriesgados y curiosos, se conjuga en la mente de los conquistadores hispanos con la realidad exuberante y maravillosa de América.

Ya Asia no podía albergar pueblos maravillosos: ni a las Amazonas, ni a los ciápodos ni a los panotis (1). Las diez tribus perdidas de Israel habían dejado su morada detrás de los Montes del Caúcaso y, aunque transformadas en los pueblos apocalípticos de Gog y Magog, perdían paulatinamente su carácter de amenaza para la Europa en los albores del Renacimiento (2).

Debía existir entonces un lugar en la Tierra, más allá de las provincias de los mongoles, donde se hicieran realidad todos los seres fantásticos referidos por los viajeros medievales en sus historias. Debía existir un lugar aún no descubierto, donde se hallara plantado y seco el Arbol de la Vida ... ¡ En alguna parte de este mundo tenía que estar el Paraíso !

Así América aparece en escena cuando la India, China, Etiopía habían sido exploradas y descartadas como tierras de maravillas. América se convierte en la morada de los sueños, en esperanza de irrealidad.

Por eso no sorprende que Pero Hernández (3), escribano y secretario, al narrar la captura que sufre el Gobernador de Río de la Plata por unos sublevados en la Asunción cuenta:

"...mandaron los oficiales a un Machín, vizcaino, que le guisase de comer al gobernador [...] y vinieron ansí debAjo de la guarda y amparo de éstos, le dieron tres veces rejalcas [compuesto muy venenoso]; y para remedio de esto traia consigo una botija de aceite y un pedazo de unicornio"(4)

Hemos de recordar la antiquísima leyenda según la cual el cuerno del unicornio tenía excelentes propiedades curativas.

VER LO QUE SE QUIERE VER

El contacto de los españoles, italianos y portugueses con los nativos americanos se encuentra mediatizado por esta visión : ellos vienen a ver lo que quieren ver.

En este ambiente de maravillas tampoco debe extrañar que el Almirante Colón

cuente a los Reyes Católicos que "habló" con los indios, y que el 14 de Octubre (a solo dos días de su llegada al Nuevo Mundo) escriba que *"vino un viejo en el batel [canoas] dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: "Venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber"*(5)

Es imposible dejar de preguntarse cómo el navegante hispano pudo entender aquella lengua, de posible raíz caribe, tan lejana en tiempo y espacio del español del siglo XV. Pero enviado por los santos como se sentía Cristóbal para llevar la palabra de Dios a las tierras que encontrase, no es una locura pensar que "oyera" su misión reafirmada por los locales.

En cualquier caso, no son los indios los verdaderos interlocutores del genovés, ni de los demás conquistadores. Los que en realidad responden son Marco Polo, San Brandán, Simbad, Mandeville.

De hecho, Antonio Pigafeta, acompañante de Magallanes en su viaje de circunnavegación, escribe el 19 de mayo de 1520 desde Puerto San Julián :

"Un día cuando menos lo esperábamos, un hombre de estatura gigantesca se presentó ante nosotros. Estaba sobre la arena casi desnudo, y cantaba y danzaba al mismo tiempo, echándose polvo sobre la cabeza.[...] Dió muestras de extrañeza al vernos, y levantando el dedo, quería sin duda decir que nos creía descendidos del cielo.

Este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura.."(6)

AMERICA ES EL PARAISO

En su tercer viaje, Colón no sabe que ha tocado tierra firme (Venezuela), pero disiente de los santos y asegura haber llegado al Paraíso:

"San Isidro y Beda y Strabo y el maestro de la historia escolástica y san Ambrosio



y Scoto y todos los santos teólogos conciertan que el Paraíso Terrenal es en el Occidente, etcétera [sic] [...] Yo no tomo que el Paraíso Terrenal sea en forma de montaña áspera como el escribir [sic] de ellos nos amuestra, salvo que él sea en el colmo allí donde dije la figura del pezón de pera [Península de Paria]... Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos teólogos, y asimismo las señas son muy conformes, que yo jamás leí no [ni] oí que tanta cantidad de agua dulce [desembocadura del Orinoco] fuese así dentro e vecina con la salada" (7)

Sin embargo, más allá de lo geográfico, América toda es el Paraíso. Todo requiere nombre, todo es nuevo.

Todos los golfos, las penínsulas, los cabos, las islas deben comenzar a aparecer en los mapas. La palabra va dando forma a la geografía americana.

Es Americo Vespucio quien reconoce por primera vez el nombre de continente a las tierras descubiertas y acuña para la posteridad el término de Nuevo Mundo :

"Días pasados muy ampliamente te escribí sobre mi vuelta de aquellos nuevos países, los cuales con la armada y a expensas y por mandato de este serenísimo rey de Portugal hemos buscado y descubierto; los cuales Nuevo Mundo nos es lícito llamar, porque en tiempos de nuestros mayores de ninguno de aquéllos se tuvo conocimiento, y para todos aquellos que lo oyeran será novísima cosa, ya que esto excede la opinión de nuestros antepasados, puesto que de aquéllos la mayor parte dice que más allá de la línea equinoccial y hacia el mediodía no hay continente..." (8)

En esta actividad de nombrar, no importa que el origen de la palabra sea la incomprensión de la palabra del otro. En efecto, Tzvetan Todorov en su libro "La conquista de América. La cuestión del otro" (Siglo XXI Editores, 1987) comenta que el nacimiento de Yucatán como designación de la península mexicana, se debe a que unos españoles preguntaban a los nativos dónde se encontraban, y los nativos respondían algo parecido a "yucatán". Pues en la lengua de los antepasados de los mexicanos, yucatán significaba "no entiendo".

La acción de nombrar para los conquistadores católicos resulta una misión que los coloca muy cerca del Padre. Se convierten de pronto en la extensión de su labor creadora.

En esta oportunidad el verbo no engrñdró la Luz, pero sí la esparcirá a cualquier costo entre aquellos seres, cuya naturaleza humana tardaron en reconocer. El fin justificará los medios militares, jurídicos y propagandísticos para anexarle a la Iglesia de Roma, una porción más de almas.

Pero el fin será también el apogeo de una España mercantilista, brazo derecho del Vaticano cada vez más débil en su poder temporal, frente a la Europa que entonces (al contrario de la actual tendencia) pugnaba por desmembrarse en estados nacionales.

AMERICA UTOPICA

América no solo se convierte en morada de mitologías e historias fantásticas. En América, sin duda, está la isla Utopía, aunque Tomás Moro no precisara bien el lugar y escribiera a su amigo Pedro Egidio :

"Dinero daría yo por que [sic] no se hubiese omitido este detalle, ya porque ignorar en qué mar se halla la isla acerca de la cual he de contar tantas cosas, ya porque hay entre nosotros dos personas, especialmente una de ellas [...] que arde en

deseos de trasladarse a Utopía"(9)

Y es que en este país fastioso por perfecto, debía quedar lejos, muy lejos de la Europa de guerras intestinas...debía ubicarse en un lugar donde cualquier sueño fuera posible.

Rafael, compañero de Américo Vespucio y visitante de la tierra fundada por Utopo, enseña griego a los habitantes de la isla, quienes lo aprenden rápidamente. Ignoraba el viajero que también al sur de la línea equinoccial y a unos cuantos grados hacia el oeste de Utopía, existió un Imperio esencialmente socialista, y que a pesar de que desconocían a Homero, ungidos de la musicalidad de la quena, escribían versos como éste :

CANCION LACERANTE

¿Es acaso el infortunio, reina, que nos separa?
¿Es acaso la desgracia, princesa, que nos aparta?
Cicllallay: mi hermosa flor azul;
si tú fueras el plumaje amarillo
de la flor de chinchircoma,
como prensa en la cabeza
y en el fruto de mi corazón
te llevaría de un lugar a otro.
Eres mentira como el claro espejo del agua,
eres una ilusión.
¿No ves que enamorado yo de ti no hallo descanso?
Esa tu madre, la engañadora, es la que nos ha separado
para morir.
Ese tu padre, el traidor, es el que nos ha dejado
en la orfandad.
Tal vez, reina, si el dios todopoderoso lo dispone,
los dos nos uniremos.
Dios nos juntará.
Al recordar esos tus ojos reidores quedo maravillado.
Al recordar esos tus ojos juguetones caigo enfermo.
Basta ya señor.
Basta ya destino.
Ante el llanto de mi canción,
¿tienes corazón para quedarte así?
Llorando casi como agua,
en el andén de las clavelinas,
en la quebrada de las raíces,
te espero mi flor azul. (10)

AMERICA PARA VIVIR

Aún en nuestro siglo, las Indias Occidentales siguen siendo un tierra de promesas para el europeo. Se cuentan por millares los germanos, suecos, holandeses que agobiados por el peso histórico de sus siglos, vienen a deslastrarse, a comenzar



VTOPIAE INSVLAE FIGVRA.

de nuevo, como si el paso del Atlántico, tanta agua de por medio, lavara la memoria y las costumbres.

Durante las primeras décadas de la incorporación de América en el campo de conocimientos del europeo, algunos españoles tuvieron la suerte o la desdicha de quedar anclados accidentalmente en suelo americano. Los casos de Gonzalo Guerrero y de Jerónimo de Aguilar parecieran ser una alegoría de la historia de aquellos que acuden a este continente.

Hernán Cortés recién nombrado capitán de la armada en Cuba, recibe noticias de la existencia de "castilán" [castellanos] en tierras cercanas. Manda a unos emisarios a Cozumel, con una carta y cuentas de vidiro para pagar el rescate de sus coterráneos que estaban en poder de los indios.

En dos días dieron con un español : Jerónimo de Aguilar, quien al recibir el mensaje y el recate pide lleno de alegría licencia (libertad) a su amo, un cacique.

"Caminó el Aguilar - escribe Bernal Díaz del Castillo (11)- a donde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero [...] y como le leyó las cartas, Gonzalo Guerrero le respondió: 'Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras. Id vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí cuando me vean esos españoles ir de esta manera? Y ya veis estos mis hijitos cuán bonitos son'..."(12)

Aguilar trata por todos los medios de convencer a Guerrero, pero éste se niega a marcharse con él. Aguilar con indumentaria de indígena americano llega frente a las huestes de Cortés, quienes no lo reconocen como occidental, hasta que el hombre en un "español mal mascado y peor pronunciado dijo: 'Dios y Santa María y Sevilla'..."(13) De allí en adelante acompañaría a Cortés en su conquista de México, sirviéndole como traductor.

AMERICA Y EL MALENTENDIDO

La historia americana escrita por los cronistas no solo es un trillado ejemplo de que la versión que nos llega es la de los vencedores, sino además en ella se hace evidente cómo se forja la idea del otro sobre malos entendidos.

En efecto, favorecidos por las historias medievales y por una español, un portugués y un italiano, que mezclados hacían la jerga de los marinos, los habitantes de América comienzan a ser divididos en indios y canibales.

Antes de explicar el origen de esta estratificación, debe recordarse que la primera "Gramática de la lengua castellana" es escrita por Antonio de Nebrija el mismo año del descubrimiento, y que pasarían muchos años antes de que el pueblo los usos de este intento por normar el idioma.

Así pues Colón, el 23 de noviembre en su "Diario del Primer Viaje", menciona por primera vez la palabra "caniba", que después es tomada por muchos cronistas como caníbal.

Michel de Cúneo (14), italiano, escribe en 1495 "*en dicha isla Santa María Galante cargamos agua y leña; está deshabitada aun cuando es llana y está cubierta de árboles. Ese mismo día izamos velas y llegamos a una isla grande que está poblada por caníbales, los cuales al vernos huyeron en seguida a las montañas*"(15)

Al margen de lo pacífico que según esta cita eran los supuestos caníbales, la respuesta a esta creencia está en el malentendido.

Colón el 11 de diciembre del año del descubrimiento aclara que "caniba" no es otra cosa sino los servidores del Gran Can. Esta aclaratoria del que soñó con llegar a Cipango, parece que se les pasó por alto a algunos cronistas y conquistadores, bien por el desconocimiento de los manuscritos, bien porque no se entendían entre sí o bien porque convenía marcar como "antisociales" a los pobladores del Nuevo Mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) De los personajes fantásticos, las Amazonas son quizá las más conocidas: mujeres con preparación para la guerra y excelentes jinetes, que desdénaban convivir con hombres. Los ciápodos eran seres con enormes pies. Esta característica les permitía por ejemplo acostarse y cubrirse del sol elevando el pie. Los panotis eran hombres con grandes orejas. En las noches se acostaban sobre una de ellas y se arropaban con la otra.
- (2) La leyenda de las diez tribus perdidas de Israel como pueblos apocalípticos es un ejemplo de cómo se funden la historia real y el mito. Ciertamente de las doce tribus de Israel, solo dos (las de Judá y las de Israel) son las que sobreviven al sometimiento de los babilonios. Las otras diez por ser menos ortodoxas terminan mezclándose y desapareciendo entre este pueblo. Paralelamente existía la leyenda según la cual, Alejandro Magno había encerrado detrás de los Montes del Cáucaso unos pueblos terribles llamados Gog y Magog. Pues bien, finalmente ambas historias se mezclaron, dando como resultado la creencia de que tales pueblos debían ser las tribus que nadie hallaba.
- (3) Pero Hernández fue escribano y secretario de la Provincia de Río de la Plata, quien redactó los "Comentarios" dirigidos al infante don Carlos. Su obra suele publicarse conjuntamente con "Naufragios" de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.
- (4) HERNANDEZ, Pero: "Apresamiento de Cabeza de Vaca" en HISTORIADORES DE INDIAS, colección "Los Clásicos", Ed. Grolier, pag. 424.
- (5) COLON, Cristóbal: "Los cuatro viajes del Almirante y su testamento" (antología) en CRONISTAS DE INDIAS, Ed. El Ancora editores, 1982., pág. 16
- (6) PIGAFETA, Antonio: "Primer Viaje" en TERRA IGNOTA, presentación y selección de textos de Josefina Oliva de Coll, Colección "Linterna Mágica", Ed. Trillas, 1986, pág. 192
- (7) COLON, Cristóbal en ob cit, pág. 17.
- (8) VESPUCIO, Américo: "El Nuevo Mundo" en TERRA IGNOTA, ob. cit., pág. 23.
- (9) MORO, Tomás: "Utopía" en UTOPIAS DEL RENACIMIENTO, Fondo de Cultura Económica, 1984, pag.41.
- (10) Este poema quechua ha sido tomado de LITERATURA QUECHUA, Tomo 78 de

la Fundación Biblioteca Ayacucho. Citamos a continuación el pie de página que agregan los compiladores de la edición con respecto a este poema:

"Esta nueva versión se ha hecho buscando mayor explicitud y fidelidad al códice de Felipe Huamán Poma de Ayala. El cronista indio incorpora en el texto de la canción algunas voces castellas, cuya supresión no alteraría la estructura esencialmente quecha de la canción. La crónica fue escrita durante el último cuarto del siglo XVI" (pág. 16-17)

- (11) Bernal Díaz del Castillo nace en Medina del Campo, y a los 22 años, en 1514, viaja a América. Es uno de los primeros cronistas de Indias que más vive, de hecho murió en España con más de noventa años. Su pluma sencilla y de pasión veraz, ha hecho de sus obras consulta obligada para los estudiosos de la Conquista Americana.
- (121) DIAZ DEL CASTILLO, Bernal : "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" en CRONISTAS DE INDIAS, ob. cit.,pág. 78-79.
- (13) Idem, pág. 80
- (14) Michel de Cúneo fue un italiano que acompañó a Colón en su segundo viaje, y relata su historia y experiencias al señor Jerónimo Annari.
- (15) CUNEO, Michel de: "Carta escrita en Sabona, 15-28 de octubre de 1495" en CRONISTAS DE INDIAS, ob. cit.,pág.25

